

# ¿Qué propósito tiene mi vida?



**P**

asaba el día sentado en una celda. Y esperaba. Día tras día. Esperaba saber si lo matarían o lo dejarían salir libre.

El apóstol Pablo había sido hombre activo. Siempre iba y hacía; ahora se sentaba y esperaba. Habrá sido muy deprimente.

En estas circunstancias, Pablo escribe una carta acerca del gozo, diciendo a sus lectores que sean felices. En el libro de Filipenses, vemos que Pablo dice a sus amigos que tiene temor a la muerte.

¿Cómo puede decir eso? La razón es sencilla:

*“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” (Filipenses 1:21)*

Palabras sencillas, con un significado profundo.

Podemos examinar lo que dice como si fuera una expresión matemática:

**Si vivir = \_\_\_\_\_, morir = ganancia.**

¿Qué podemos poner en ese espacio para que la muerte sea ganancia? ¿El placer? Si nuestra vida se centra en el placer, la muerte no es ganancia. Es todo lo contrario.

¿Qué tal si probamos con el dinero? Si nuestra vida consiste en juntar dinero, morir no es ninguna ganancia. Las tumbas no vienen con caja fuerte. Las posesiones no nos acompañan después de la muerte.

Podemos probar con muchos otros valores, pero ninguno funciona. La familia, el poder, las obras de caridad... ninguna vida enfocada en esas cosas termina con ganancia. Hay una sola respuesta correcta: Cristo. Si nuestro vivir es Cristo, el morir es ganancia.

Pablo había nacido en una buena familia. Recibió una buena educación. Transitaba el camino de la fama y el poder dentro de la religión judía. Tenía un curriculum perfecto. Aún dice que era intachable en cuanto a la Ley de Dios. ¡Impresionante!

Sin embargo, Pablo cuenta a los filipenses:

*“Aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.” (Filipenses 3:8)*

Para Pablo, lo único que importaba era Cristo. Estimaba todas las cosas como pérdida, aún las cosas que todo el mundo quisiera tener. Su pasado era pérdida, pero su futuro sería ganancia... aun si ese futuro terminara con una ejecución romana.

Muchos hoy en día están buscando algún propósito para su vida. Piensan en títulos universitarios, trabajos bien remunerados, romance, fama, poder... un sinfín de cosas. Pero nada de eso trae satisfacción duradera.

Pero enfocarnos en Cristo y sus enseñanzas nos

da un sentido de propósito que no encontraremos en otra parte. Las cosas de esta vida no durarán para siempre, pero la vida con Cristo no tendrá fin. La muerte es una pausa, no un punto final. Nuestra relación con él crecerá con el tiempo, aun después de la muerte.

Todo lo que hacemos por Cristo es una inversión. Nada se pierde; es ganancia sin fin.

En otra carta, Pablo escribió:

*Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. (2 Corintios 4:16–18)*

Lo que nos rodea es temporario; lo que dura para siempre es invisible. Lo lógico es construir nuestras vidas sobre lo eterno.

¿Cómo hacemos que Cristo sea el centro de nuestras vidas? Comenzamos por anunciar a todos que tenemos fe en Jesucristo.

*Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. (Romanos 10:9–10)*

Luego, enterramos nuestras vidas viejas en el agua y comenzamos una vida nueva. Eso es lo que la Biblia llama bautismo:

*Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre. (Romanos 6:4)*

Lo que Pablo llama vivir una vida nueva, Cristo lo llama nacer de nuevo:

*Jesús le contestó: —Te aseguro que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. (Juan 3:5)*

Pero esta vida nueva tiene que centrarse en Cristo. Tenemos que dar la espalda a lo que hacíamos antes y buscar vivir por Dios. La Biblia lo llama arrepentimiento:

*Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hechos 2:38)*

Dios borra nuestros pecados y nos da su Espíritu para guiarnos en la vida nueva.

De esta forma, encontramos el sentido de la vida, un propósito para nuestro vivir, junto con una esperanza para el futuro.

¿Qué propósito tiene tu vida? Si Cristo no está en el centro de tu vida, tiene un propósito que se frustrará algún día. La muerte terminará con todo. Pero si tu vivir es Cristo, la muerte te llevará a un propósito mayor. Con Pablo, podrás declarar que tu vida tiene sentido y tu muerte no es otra cosa que ganancia:

*“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” (Filipenses 1:21)*

© Autor: Timothy Archer



[www.nuestraesperanza.com](http://www.nuestraesperanza.com)

[www.lealabiblia.com](http://www.lealabiblia.com)

